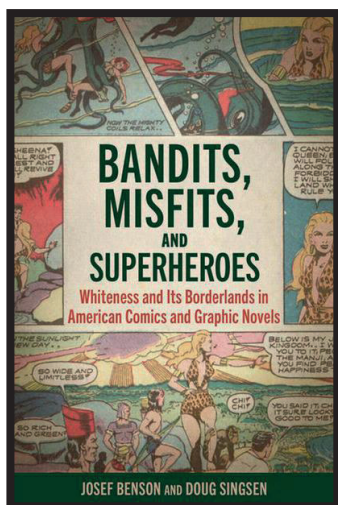

Bandits, Misfits, and Superheroes. Whiteness and Its Borderlands in American Comics and Graphic Novels

JOSEPH BENSON Y DOUG SINGSEN

The University Press of Mississippi, 2022

DOI: 10.37536/cuco.2022.19.1969



Que los superhéroes nacieron como un género eminentemente blanco, racista, colonialista y violento no es ninguna novedad. Que durante las décadas de 1940, 1950 y 1960 los llamados cómics de la selva y los superhéroes en general perpetuaron una imagen colonialista de los países africanos y latinoamericanos ya no está en discusión. Que aún hoy, en muchos cómics del *mainstream* estadounidense se repiten estereotipos raciales, prejuicios sexuales y se sigue afirmando la filosofía de «la fuerza hace a lo correcto», casi nadie lo duda. Sin embargo, la novedad que aporta el recientemente publicado *Bandits, Misfits, and Superheroes. Whiteness and Its Borderlands in American Comics and Graphic Novels* de los profesores Joseph Benson y Doug Singesen (Universidad

de Wisconsin-Parkside) es que pretende constituirse en el primer intento de recorrido y lectura comprensiva y exhaustiva del supremacismo blanco en las historietas estadounidenses, desde su concepción hasta la actualidad. Y lo que es más interesante aún es que los investigadores no se detienen en la presa fácil de los cómics de superhéroes y los de la jungla, sino que además examinan otros géneros, como el movimiento *underground* de los sesenta e incluso se animan a abordar algunos intentos actuales de deconstrucción de los estereotipos raciales y sexuales.

Con esta intención en mente, a lo largo de diez capítulos, el libro sigue un orden cronológico, desde el nacimiento de los justicieros enmascarados con poderes por enci-

ma de los mortales en la primera mitad del siglo xx, hasta las narrativas de los últimos años en las que se produce —a veces con mayor y otras veces con menor éxito— un proceso que los autores denominan *reskinning*, es decir, un *recambio de piel* en los protagonistas de algunas de las historietas analizadas con la intención de travestir y trastocar algunos de los clichés más comunes de la literatura dibujada norteamericana.

En este sentido, el libro podría inscribirse en la misma línea que el compendio editado por Carolene Ayaka e Ian Hague, *Representing Multiculturalism in Comics and Graphic Novels* (Routledge, 2015) u otros similares como *Multicultural Comics from Zap to Blue Beetle*, editado por Frederick Luis Aldama (2010, University of Texas Press) o *Transnational perspectives in Graphic Novels: Comics at the Crossroads*, editado por Shane Denson, Christina Meyer y Daniel Stein (2013, Bloomsbury Academic). De todas maneras, *Bandits, Misfits y Superheroes* se diferencia de las publicaciones anteriores por el hecho de que no se trata de un conjunto de artículos de distintos investigadores sino que es el resultado de una indagación de solo dos especialistas.

Para Benson y Singsen, el nacimiento de los superhéroes es el resultado de la mixtura de varios elementos enraizados en la ideología de la supremacía blanca reinante en los Estados Unidos de principios del siglo xx: la teoría nietzscheana del *Übermensch*, la eugenesia, los vengadores encapuchados del *Ku Klux Klan*, las revistas *pulp*, el temor al *peligro amarillo* —representado por los asiáticos— y la presión de los inmigrantes judíos de Europa para ser asimilados en la cultura y la sociedad norteamericana. Esto se hace evidente en las biografías de los padres fundadores del género, como Jerry Siegel y Joe Shuster, creadores de Superman, Jack Kirby, co-creador del Capitán América, Will Eisner y el mismo Stan Lee, cuyo nombre original era Stanley Martin Lieber. Prácticamente todo el primer capítulo del libro está dedicado a estos tópicos.

El segundo apartado de la publicación se centra casi exclusivamente en el género del Lejano Oeste, en el que sobresale la figura del *vigilante de frontera*, definido por Bradford Wright como «el mito más generalizado de la cultura estadounidense», que resuelve la tensión entre la naturaleza salvaje y la civilización a la vez que encarna él mismo, las mejores virtudes de ambos entornos.¹ Benson y Singsen denominan a este particular cruce de culturas que se encarna en un mismo personaje, el *indio blanco*, un ser que absorbe características de los nativos pero no es asimilado a ellos y utiliza estas habilidades para defender a la cultura blanca y, justamente, destruir a la indígena. Este capítulo está además destinado al mito de la pureza racial a través de la sangre, que establecía que una sola gota de sangre de otra raza manchaba para siempre la *blanquitud* y, por lo tanto, no solo destruía la supremacía blanca sino que también requería de una estricta vigilancia de las mujeres, ya que eran ellas las que tenían el poder de degradar la pureza racial.

¹ WRIGHT, B. *Comic Book Nation: The Transformation of Youth Culture in America*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2003, p. 10.

El tercer apartado se encarga de demostrar cómo la ocupación colonial y las intervenciones militares de los Estados Unidos y otras grandes potencias en distintos países y regiones del globo influenciaron a las narrativas dibujadas, especialmente a través de la ideología del primitivismo expresada en la creación del género de los cómics de la jungla y en las aventuras de los personajes de *Disney* durante las décadas de 1960 y 1970.

Sin embargo, una vez que el movimiento por los derechos civiles comenzó a avanzar en los Estados Unidos, editoriales como EC Comics y Marvel comenzaron a impugnar el racismo y la discriminación en sus propias publicaciones. No obstante, para los investigadores, estos esfuerzos se vieron socavados por los prejuicios y sesgos que los autores de la época sostenían, especialmente en lo relacionado a la raza y al sexo. Según Benson y Singsen, un ejemplo paradigmático de esta situación es el de las historietas de Marvel. A medida que el movimiento por los derechos civiles adoptaba las ideas del nacionalismo negro, «los superhéroes de Marvel respondían adoptando la agenda de los derechos civiles, pero condenando firmemente la política negra radical, que la compañía veía como una amenaza para la supremacía blanca», puntualizan los autores, resumiendo el cuarto capítulo del libro.²

El quinto apartado del volumen se aleja de la narrativa de superhéroes y de la figura del vigilante urbano y rural, para enfocarse exclusivamente en el movimiento *underground* que se impuso en el arte secuencial estadounidense en la década de 1960 y que tuvo como principal exponente a Robert Crumb. En este fragmento los investigadores denuncian el contenido abiertamente racista de los cómics de Crumb y se dedican a desmontar los argumentos que algunos especialistas han ofrecido para defender al creador de *Mr. Natural* o señalar que lo único que el dibujante estaba haciendo era brindar una representación precisa de la realidad del momento.

El sexto capítulo traza una línea entre dos tipos de autores de cómics judíos: los de la primera generación, identificados con la figura de Will Eisner; y los de la segunda generación, encarnados en Art Spiegelman, Aline Kominsky-Crumb y Harvey Pekar. Mientras Eisner presentaba una narrativa en la que los judíos aparecían como los ciudadanos blancos ideales de los Estados Unidos, los creadores más jóvenes rechazaban esta postura y contraponían una visión más dura y complicada de la identidad judía en relación con su asimilación a la cultura blanca angloamericana, una situación en la que podrían encontrarse puntos de contacto con el concepto de *blanquitud* propuesto en América Latina por Bolívar Echeverría en su ensayo «La “modernidad americana”. Claves para su comprensión».³

² BENSON, J. y SINGSEN, D. *Bandits, Misfits, and Superheroes. Whiteness and Its Borderlands in American Comics and Graphic Novels*. Jackson, The University Press of Mississippi, 2022, p. 13.

³ ECHEVERRÍA, B. (Comp.). *La americanización de la modernidad*. México, Editorial Era/UNAM/CISAN, 2008.

El siguiente tramo del libro se ubica temporalmente en las décadas de 1980 y 1990 y está focalizado en los llamados cómics alternativos, en los que se combinan la iconoclasia de las historietas *underground* con las ambiciones literarias de autores como los hermanos Hernández, Chris Ware y Jessica Abel. Los investigadores aseveran que a pesar de que estas narrativas han conseguido expandir los límites artísticos de las literaturas dibujadas, exhiben un éxito irregular con respecto a la representación de la raza.

Los capítulos ocho y nueve contraponen a dos de las figuras más influyentes del *mainstream* del cómic norteamericano de las últimas décadas: Alan Moore y Frank Miller. Benson y Singsen afirman que mientras Alan Moore consigue desnaturalizar a los superhéroes y los expone como un fraudulento constructo social de la heteronormatividad blanca, Miller se dedica a crear y a entronizar a personajes *hipermasculinos* e *hiperviolentos* que defienden la supremacía blanca y la sociedad occidental de las amenazas tanto externas como internas. La paradoja de la filosofía *Milleriana* consiste, para los investigadores, en que para salvar a una civilización supuestamente racional y amante de la libertad, se hace necesario volverse más violento e irracional que aquellos que la amenazan. Los autores relacionan esta narrativa con la ideología de algunos movimientos de extrema derecha surgidos en las últimas tres décadas, como los libertarios, el *alt-right* y el mismísimo ex presidente de los Estados Unidos, Donald Trump.

El libro concluye con un examen a una transformación que se ha dado en las últimas décadas de publicación en las editoriales Marvel y DC, mediante la cual se crean versiones negras de personajes tradicionalmente blancos como Green Lantern, Superman, Iron Man o el Capitán América. A pesar de que esta tendencia parecería a simple vista un avance contra la supremacía blanca reinante en las narrativas superheróicas, los responsables del volumen mantienen que en la mayoría de los casos, las versiones originales —y blancas— de estos héroes entregan su manto a sus sucesores a regañadientes para luego recuperarlo rápidamente. Este proceso denominado *reskinning* —cambio de color de piel— demuestra, de acuerdo a los investigadores, la importancia que los superhéroes blancos otorgan a sus poderes y la centralidad que los autores de estas ficciones asignan a la *blanquitud* de los personajes. Todo esto queda demostrado por la negativa a suplantar a los superhéroes blancos de una manera significativa y duradera. A juicio de Benson y Singsen, las únicas excepciones a esta tendencia fueron la miniserie de Marvel, *Truth: Red, White & Black* (2002) en la que se introduce a un Capitán América negro; y el volumen *Ms. Marvel: No Normal* (2014) que incluye el debut de Kamala Kahn, una heroína de ascendencia paquistaní, en el rol de la justiciera principal de esa casa editorial.

Más allá de la importancia que adquiere este último capítulo en la estructura del libro, al introducir algunos intentos fallidos y otros logrados de cambiar la composición racial de los principales personajes del cómic norteamericano, es aquí también

donde se encuentra algún problema en el análisis argumental del objeto de estudio propuesto. Centrados principalmente en el estudio de las historietas de Marvel, la compañía más exitosa del mercado, el análisis muchas veces deja de lado a los personajes de su principal competidora, la DC, y en este caso, cuando se centra en ellos, las sagas abordadas presentan algunos errores. Así, por ejemplo, cuando se habla de *La Muerte de Superman*, y el posterior *Reinado de los Superhombres*, en el que se incorpora a un Superman negro, se sostiene que el monstruo que aniquiló al Hombre de Acero original emergió de las profundidades de la tierra debido a un desperfecto en un complejo militar clandestino. En el examen de este recurso argumental los autores sostienen: «El apodo de *Doomsday*, así como sus orígenes, sugiere que su poder maligno está relacionado de alguna manera con el complejo militar-industrial fuera de control de Estados Unidos y su capacidad para destruir al mundo, algo contra lo que incluso Superman es impotente».⁴

Aunque la conclusión del análisis podría ser la misma, lo cierto es que *Doomsday* nació como resultado de un experimento genético en el lejano planeta Krypton y emergió de las profundidades de la tierra luego de que la nave en la que había sido aprisionado y lanzado al espacio exterior, se cruzara con un cinturón de asteroides y se estrellara en nuestro planeta, tal cual se relata en la miniserie *Superman/Doomsday: Hunter/Prey* (1994).

Pero más allá de cualquier error en la narración de este argumento, lo cierto es que el mensaje del libro sigue siendo válido y necesario, no solo porque permite demostrar a través de un estudio detallado de ochenta años de cómics estadounidenses, la prevalencia y persistencia de la discriminación racial y sexual en el medio, sino porque también se encarga de desmontar algunos de los argumentos defensivos que han sido esgrimidos a favor de los creadores y las empresas editoriales detrás de estas historias. Aunque como bien subrayan Benson y Singesen, ellos no están interesados en levantar el dedo acusador para señalar a ningún autor o editor en particular, sino en develar los códigos, tropos y estructuras a través de los cuales la supremacía blanca se expresa y se reproduce en los cómics.⁵ Una tarea digna de un verdadero superhéroe.

MARTÍN ALEJANDRO SALINAS

Martín Alejandro Salinas es licenciado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Córdoba y Master of Liberal Arts de la St. Edward's University (Austin, Texas). Desde 2021 es becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el principal organismo dedicado a la promoción de la ciencia y la tecnología en Argentina. Actualmente se encuentra en proceso de escritura de su tesis doctoral titulada «Visitantes extraños y el Modo Americano: Una exploración ilustrada de la inmigración

⁴ BENSON, J. y SINGESEN, D. *Op. cit.*, p. 256.

⁵ *Ibid.*, p. 9.

en los cómics de Superman» para el Doctorado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Córdoba. Como docente, ha dictado los cursos de posgrado «¿Cómo estudiar los cómics? Recursos teóricos y metodológicos para la investigación sobre narrativas gráficas» (Universidad Nacional de San Luis-UNSL) y «Del diario a la revista académica: una introducción a los estudios sobre historieta» (Universidad Nacional de La Rioja-UNLaR). En el grado es, desde el año 2013, docente ingresado por concurso público y abierto en las cátedras Teorías de la Comunicación I y II de la Universidad Nacional de San Luis. Asimismo, es profesor titular de la materia Historieta y Caricatura en la Universidad Católica de Cuyo. Como investigador, forma parte del proyecto conocido como «Estudios y Crítica de la Historieta Argentina» (Universidad Nacional de Córdoba). Ha publicado artículos en revistas científicas nacionales e internacionales y participado de estancias de investigación y becas en el exterior. Su primer libro, titulado El superhéroe de las mil caras: el mito norteamericano bajo la Cruz del Sur, se encuentra en proceso de impresión.